

En la Isla al mes..... 2,00 ptas.
Resto de España al mes 2,50 »
Extranjero al año..... 20,00 »
Número suelto..... 10 céntimos
Número atrasado..... 20 »

Anticipo: PAGO ANTECIPADO

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO

FUNDADO EN 1.º DE MARZO DE 1878

Año LIX.

Mabón, viernes 15 de Julio de 1932

OFICINAS

Redacción y Administración:
Plaza de Pablo Iglesias 17 y Rampa
de la Abadía, 10
Teléfono número 14

Telegramas: «BIEN» «MHON»

—No se devuelven los originales—

Núm. 17.786

EL DISCURSO DE LERROUX EN ZARAGOZA
SE HABLA SEGUN EL AMBIENTE

El discurso del señor Lerroux en Zaragoza no lo ha recogido con amplitud la «Hoja Oficial del Lunes». ¿Por qué, tratándose de un gobernante de la República, y a mayor abundamiento del Presidente de la Asociación de la Prensa, que edita la «Hoja Oficial»?

Parece que el discurso del señor Lerroux «no fué del agrado del Gobierno». En referencias posteriores, autorizadas, nos cuentan que el señor Lerroux censuró duramente las orientaciones que se siguen y en algo tan fundamental como el problema religioso, don Alejandro reconoció y destacó la ejemplar resignación y el alto espíritu con que la Iglesia sufre persecuciones injustas.

Al referirse al Estatuto de Cataluña, el público aragonés—aragonés quiere decir, esencialmente, español—que escuchaba al caudillo radical exteriorizó la opinión que domina en toda España, y que no es un secreto para nadie, aunque se cifre todo el orgullo político en contrariarla y domeñarla. Porque ni el jefe del Gobierno, ni la minoría catalana, ni nadie, puede ignorar a estas alturas que la aprobación del Estatuto, si a la aprobación se llega, se hará contrariando la voluntad manifiesta de la inmensa mayoría de los españoles. Claro está que si el señor Lerroux, en este sentido, abrigaba alguna duda, se disiparía ayer en Zaragoza. Por lo menos, íntimamente, el señor Lerroux habrá vuelto los ojos con nostalgia a la historia españolísima que abandonó en los últimos meses. ¿A cuánto le ha obligado la política...

Tenemos que destacar que el señor Lerroux ha afirmado en recientes ocasiones que el Estatuto, y ha dicho que el problema catalán constituye—¡nada menos!—«una herida abierta en el costado de España». El hombre, pues, de otros tiempos, el que mantuvo en Cataluña los principios viriles y generosos de Sol y Ortega, podrá recoger hoy el pensamiento y la emoción del país; el que fué a reconocer y a exaltar el engrandecimiento de Maciá, no. Y se examinen como se examinen las cosas, es muy grave el empeño, es muy peligrosa la obstinación, la insistencia en proclamar que el Estatuto supone «un compromiso de la República». Si a todos los hombres y a todas las posibilidades de la República se las complica en eso, ¿no se obliga, indirectamente, a la gente, en situarse frente a lo que se quiere consolidar?

El mayor servicio que un hombre como Lerroux pudo prestar a la República, quizá consistiera en proclamar que hay republicanos que mantienen con fervor la unidad tradicional de la Patria, sin concesiones a la demagogia separatista. ¿Cuántas asistencias generosas, enfervorizadas, no se hubiesen logrado así? Pero ya es un poco tarde para recortar en Zaragoza lo que, mucho antes, no se impidió en Madrid. Ya todos tenemos que mirar con algo de incredulidad los gestos de Lerroux; ya no puede la gente decepcionada entregarse a un entusiasmo irreflexivo. ¿Que Lerroux ha pedido de esta manera el Poder?... ¿Que ha dicho, fuera de las Cortes, que esto va mal?... ¿Que augura contratiempos y tragedias? Pues bien, comentario: ¿a que no pasa nada?...

(De «La Nación».)

OPTIMISMO

Hay que ser justos. Una de las pocas cosas que tendremos siempre que agradecer al cambio de régimen, quizá la única, habrá sido el haber conseguido despertar al pueblo español de la apatía política y ciudadana en que ha vivido tantos años. Esto es un hecho real e innegable. Hace unos años sólo sentían la política los que de ella o alrededor de ella vivían. Y la sentían en pequeño, en mezzuino, en lo que pudiera interesarles. Si algún hombre público de buena fe alzaba su voz para hacerse oír de todos los españoles, sólo conseguía remover los entusiasmos y los apetitos de los afines y exasperar la indignación de los contrarios. Unos y otros eran los menos. Una cantidad despreciable por el número en relación con la masa nacional que vivía su vida industrial o agrícola, proletaria o de lujo, sin importarle un bledo de lo que ocurría en el campo de la política. Únicamente cuando sus intereses les obligaban a acercarse a él, siempre para pedir o exigir algo, lo hacían de mala gana, con recelo, y volvían a alejarse con manso y júbilo, una vez logrados sus fines o desengañados de sus pretensiones.

Muchos hombres sesudos e influyentes en distintos órdenes de la vida nacional tenían a gala poder decir: «Yo no pertenezco a ningún partido. Yo no he sido nunca político». Sin darse cuenta de que ese vacío que ellos dejaban en la vida

administrativa del país venían a llenarlo, con sus voces y sus predicaciones sin contradicción, sus más temibles enemigos.

Esto se acabó. El trallazo del 14 de abril y los latigazos subsiguientes, que no han sido ni escasos ni espaciados como para poderlos olvidar, han sacado a las gentes de su imbecil indiferencia, y hoy el que más o el que menos discurre sobre la cosa pública y la juzga con distinto criterio, pero con evidente interés. Yo siempre he creído en el buen sentido innato de los españoles. Y si tuviera alguna duda, lo que viene ocurriendo habría acabado de disiparla.

Ya sé que se me hablara en seguida de lo que ocurrió en las famosas elecciones municipales. En efecto. Ese día, la gran masa, neutra hasta entonces, retraída hasta ese día, no demostró, al votar como lo hizo, ni instinto de conservación ni sagacidad política. Su debut en la vida pública fué desastroso para ella. Pero tiene una disculpa. Esa masa había sido trabajada por la Prensa y por la propaganda oral, estúpidamente consejada y alentada, hecha por un grupo de hombres audaces y apasionados, de mejores o peores intenciones, que eso su conciencia es la que tiene que decirlo, y que no encontró enfrente ni un contradictor ni una campaña paralela, salvo minúsculas excepciones, que contrarrestara debidamente aquellas predicaciones, que tenían además

la ventaja de halagar pasiones y apetitos. La masa neutra era un isidro de la política, y pagó la novatada. Es raro el paleto a quien no le ocurre algo parecido en su primer viaje. Pero al siguiente no hay quien le engañe. Y cuanto más le hayan timado la primera vez, tanto más avisado irá en lo sucesivo.

Pues esto es lo que viene ocurriendo desde entonces en España. La gente ha aprendido mucho. Fueron tales las promesas y tan distintos de ellas los resultados, que nadie quedó contento, y muchos, escarmentados. El desengaño ha sido tan hondo y tan ejemplar, que se da el fenómeno curioso de que aquella masa, antes indiferente, hoy siente verdadera avidez por escuchar la palabra que guía, y la idea que educa, y la voz que protesta, y desborda los locales donde suenan esas voces, y devora los periódicos sensatos, que antes la guiaban y hoy prosperan como nunca, y cuanto más violento es el ataque, mayor la ovación y la devoción del público oyente o lector.

Y eso que las circunstancias no han permitido hasta ahora que llegue a todos los rincones de España esta campaña tardía, pero segura, que se ha iniciado con tanto éxito. Pero es tal la fuerza de la opinión latente, que al calor de ella, y a pesar de las alambradas que se han puesto a la oposición, van surgiendo los pulmones y los redaños que antes se echaban de menos, y la palabra cunde, y la idea se propaga, y el medroso va levantando la cabeza.



MADRID.—Ingreso del compositor Conrado del Campo en la Academia de Bellas Artes

A SALTA LA MATA

Los hombres nuevos de la revolución

Ya tiene fiscal la comisión de responsabilidades. No se ha ido a buscarlo entre los hombres que por su edad pueden tener alguna experiencia de la vida y cierta madurez en sus juicios. El elegido es uno de los jóvenes que más se distinguieron en la labor revolucionaria durante el último periodo de la Monarquía, y entre sus merecimientos se cita el de ser amigo y compañero de aquel famoso estudiante llamado Sbert, que a los treinta años, con un amor sin precedentes a la clase universitaria, continuaba siendo tan asiduo concurrente a los claustros de los mencionados centros docentes, como cuando ingresara a los diez y seis.

El «Heraldo de Madrid» en pocas líneas nos da una biografía completa del encargado de soste-

ner la acusación contra los procesados por haber actuado durante la Dictadura. He aquí lo que dice, que no tiene desperdicio: «Emilio González López, fué, en unión de Sbert y otros, uno de los fundadores de la F. U. E. en aquellos tiempos en que Fabias embardnaba con nitrato de plata las esquinas de Madrid, y los Moraytas practicaban sus mejores deportes con los guardias. Hoy, Emilio González López es director general de Administración Local, catedrático, diputado y fiscal de Responsabilidades.» A esta sencilla biografía un colega le añade el siguiente comentario: «Hoy es nada más que esto. Pero el chico promete y hará una gran carrera.

Así tenía que ser y así es, y así será. Sólo unos aciertos rotundos, que han faltado por completo, y un exquisito espíritu de justicia, que no se ha visto aparecer, hubieran podido remediar los estragos imprescindibles de una aventura precipitada desde tantos puntos de vista. No importa que los más impacientes, que suelen ser los que menos hicieron antes, y ahora encuentran que esto va muy despacio y todo les parezca poco. Se anda, se adelanta y se ganan todos los días posiciones con mayor o menor estrépito. Cada voluntad que se suma, cada entusiasmo ajeno que se apaga, es una trincherera más para la batalla ciudadana que hay que dar y hay que ganar. A los que no hacen sino contemplar el panorama y criticar desde sus cómodas posiciones, y piden todos los días la cabeza de Fulano o las entrañas de Zutano, lo único que se les puede aconsejar es que se callen. Estos exigentes paráliticos son muy agradecidos. Todo lo que hacen los demás les sabe a poco. Pues manos a la obra, por su cuenta, que su cuerpo es suyo, o a callarse. Todo menos estorbar.

Porque se necesita estar ciego para no ver cómo han cambiado las cosas en unos meses y lo que ha aprendido en poco tiempo un pueblo que hace poco más de un año parecía irremisiblemente destinado a convertirse en un pacífico conejo de Indias de unos inconscientes aficionados a las experiencias de cirugía política. HONORIO MAURA (De «A B C».)



DE LA REVOLUCIÓN DE SIAM.—El Príncipe Paribatta, que cayó en poder de los revoltosos

¿ESO MÁS?

Amenazador y meteorológico «El Socialista» del sábado avisa a los «navegantes... políticos», el estado del tiempo... gubernamental. He aquí unas palabras del parte... ¿oficioso?, que aparece en la primera plana del citado diario: «Según parece, el Gobierno, convencido de que su excesiva tolerancia envalentona cada día más a las derechas, está dispuesto a tomar energías determinaciones». En el resto del suelto se insinúa que las determinaciones caerán del lado de la Prensa.

Ciertamente que faltaba ese detalle para dar su fisonomía propia a la libertad que disfrutamos. No es ya el Gobierno el que conmina, multa, o suspende, o se incauta, o todas las cosas a la vez, es el órgano de uno de los partidos ministeriales, el que pretende ejercer una coacción explotando el equívoco de que pueda tomarse su voz como un eco de las alturas que frecuente, o usando de su influencia en ellas para azuzar las «energías» de quienes ocupan el Poder contra los enemigos políticos.

Nos abstenernos de juzgar esta conducta que por sí sola se califica. No es ese nuestro objeto. Como tampoco lo es el de rebatir la sangrienta ironía con que se alude a la «excesiva tolerancia» del Gobierno con las derechas. Queremos únicamente ayudar a que se vaya formando en la opinión el concepto de la libertad de Prensa a que vivimos sometidos. Todavía no basta, por lo que se ve, una ley severísima e incierta, al abrigo de la cual puede el Gobierno, sin más criterio que su arbitrio, suspender de modo indefinido la aparición de los periódicos y privar de sus órganos de expresión a sectores enteros del país.

Y volvemos a nuestro tema constante. Frente a esta situación, la Prensa de todos los matices debe aprestarse a defender con energía su derecho, su libertad y su dignidad también. Que «avisos» como el publicado por el órgano del socialismo gobernante, si en nada pueden modificar la conducta de quienes navegamos a mar abierto y con velas desplegadas, hieren con sólo la suposición que entrañan, de que pueden producir algún efecto. Sépalo «El Socialista» y guárdese su impertinente barómetro.

(De «El Debate».)

De nuestros corresponsales

DESDE SAN CRISTOBAL

Animación y entusiasmo han sido las principales características de las fiestas celebradas este año en honor de San Cristóbal, glorioso Patrono de este pueblo y titular de nuestra parroquia. Entusiasmo creciente, cada día más fervoroso en las demostraciones del sentir religioso, de la fe católica y animación, esta animación que sabe demostrar el creyente para rendir el homenaje de su devoción al glorioso mártir, Santo Patrón de este humilde pueblo.

El sábado, víspera de la festividad, al atardecer se cantaron solemnes Completas con asistencia de numeroso público y a las diez de la noche dió comienzo la vigilia extraordinaria de la Adoración Nocturna que resultó un acto brillantísimo, de extremada devoción, de dulce piedad, siendo altamente consolador ver el crecido número de asociados que se prosternaban ante Su Divina Majestad el Santísimo Sacramento que fué expuesto con los ritos de rigor.

Ocupó la Sagrada Cátedra el sacerdote hijo de este pueblo reverendo D. José Benejam, quien con frase acertada y elocuentes párrafos, dirigió a los fieles sentida plática. Se entonó un Te Deum y a las once y media se cantó el Trisagio a voces y por el pueblo, finalizando el acto con Misa de Comunión acercándose a la Sagrada Mesa numerosas personas.

El día de la festividad, domingo 10, en las primeras horas se celebró Misa de Comunión, siendo celebrante el Rdo. señor Benejam. El número de comulgantes fué verdaderamente extraordinario. Durante la Comunión el Coro Mariano bajo la experta dirección de las Stas. Dolores y Francisca Camps, cantó con la maestría y arte que siempre sabe demostrar, adecuadas composiciones.

A las nueve y media, y estando el templo lleno de bote en bote, se celebró la Misa Mayor solemne, siendo celebrante el Rdo. don Antonio Moll, asistido por los reverendos señores don José Forcada y don Miguel Pons, vicario. El reverendo señor Benejam pronunció hermoso sermón loando al glorioso mártir San Cristóbal, cuyo panegírico supo presentar en forma elocuente y bella. Un nutrido coro de la Juventud Católica interpretó a toda orquesta el «Laudate pueri, de B. Recasens, dirigiendo el conjunto el maestro don Francisco Pons.

Por la tarde cantáronse solemnes Vísperas y acto seguido se organizó la procesión por el interior del templo que como por la mañana estaba atestado de fieles que demostraron con su entusiasmo su fervorosa animación, cantando el «Firme la voz», «Cristo vence», «Crec en un Deu» y «Volem a Deu» y que desfilaron devotamente ante la Sagrada Reliquia que ofrecía a la piedad de los fieles, el reverendo señor Moll.

Una fiesta católica, hermosa y sentida, y por ella merece los más entusiastas plácemes el virtuoso y celoso Rdo. señor Párroco don Miguel Timoner, Pbro. que por sus virtudes y su inteligencia en la dirección de la grey parroquial, sabe conservar y encender el fuego de la fe, de esta Fe querida y sacrosanta que nos legaron como el mejor de los tesoros nuestros mayores y a la que sabremos seguir fieles, pese a todas las vicisitudes, a todos los riesgos y dolores.

CORRESPONSAL

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Imprenta, Librería, Papelería y Encuadernaciones

DE

MANUEL SINTES ROTGER

DESPACHO: Plaza de Pablo Iglesias, 17 — TALLERES: R. Abundancia, 30
Teléfono número 84

Impresiones de todas clases para el comercio y artísticas

Impresión de carteles de espectáculos y publicidad

Impresiones en relieve, en negro y colores, última novedad

Artículos de escritorio, alta novedad, y libros para contabilidad y comercio

Secciones especiales de librería y papelería

Sección especial para impresos de lujo, acciones, cheques, etcétera

Tarjetas de visita, carnets, participaciones boda, etc.

Plumas estilográficas, de oro garantizado, marcas

"WATERMANN"
— Y —
"PELIKAN"



¡No pierda Ud. la cabeza...

cuando tiene que preparar en corto tiempo o alargar una sopa! Con los cubitos de Caldo Maggi esto se hace en un momento. El Caldo Maggi es el mejor en calidad y de un gusto delicioso.

Caldo MAGGI
LA MARCA DE CALIDAD

2 cubitos por 25 cts.

PROBLEMAS ESENCIALES

Aquí hallará su libro, el que podemos regalar o venderle POR FAVOR LE PEDIMOS QUE SE HAGA DE UNO DE LOS LIBROS QUE OFRECEMOS

6 libros nuevos. Editorial CASTRO, S. A.

El Funcionario Público Español

Por D. JOSÉ A. UBIERNA, Abogado Fiscal del Tribunal Supremo

Preciso es reconocer que uno de los problemas de Derecho Público que en estos momentos inspiran más vivo interés, por la importancia que entrañan para la vida del Estado, por la necesidad de procurar una perfecta organización en los ciudadanos que se consagran al servicio público y por demandarlo así estímulos de consideración general, es el relativo al Funcionario público, necesario en la esfera social, toda vez que a su intervención se debe que la justicia se administre, la enseñanza se difunda, los tributos se perciban, los servicios de correos se realicen, la función de policía se atienda; cumpliendo todos debidamente los fines propios de la administración. CONTIENE consideraciones de carácter general sobre relaciones jurídicas entre el Estado y sus empleados. Algunas interesantísimas disposiciones de la Novísima Recopilación en las que campea loable propósito y las prescripciones legales que regulan los derechos y deberes de todos los funcionarios españoles. Interesantísimo para todos los que cobran un sueldo del Estado.

Un tomo de 244 páginas: TRES pesetas.

Biblioteca Jurídica del Trabajador

Por D. RAFAEL FÉREZ LOBO, abogado

EL CONTRATO DE TRABAJO

OBROS, EMPLEADOS, COMERCIANTES, PATRONOS e INDUSTRIALES, a todos interesa por igual, así como a todos los que tengan personal trabajando a sus órdenes; trabajadores todos, comprad este libro, que en él su autor no se propuso otra cosa que dar a cada uno a conocer sus derechos, explicando la LEY DE CONTRATO DE TRABAJO, de forma que pueda ser por todos fácilmente comprendida. Igual reclamantes que demandados, ante Tribunales industriales o Mixtos, consúltense con este libro.

Un tomo de 232 páginas: DOS pesetas.

La Autonomía de las Regiones

Por D. JOSÉ GAYA PICÓN

Interesantísimo libro; antecedentes, opiniones y orientaciones para la solución del problema. Programa Federal de Pi y Margall de 1894. La Soberanía Nacional, por el mismo. Consideraciones de Azorín, Organización Regional según proyecto de los señores Silvela y Sánchez Toca. El Municipio, La Provincia y las Regiones, declaraciones hechas por D. Antonio Maura, en 1924. Libro extraordinario, por encerrar las opiniones y programas de todos los hombres más valiosos en las Letras, Política y Derecho. LA AUTONOMÍA DE LAS REGIONES INTERESA A TODOS.

Un tomo de 228 págs., con cubierta a varios tintas: 1'50 ptas.

LA REFORMA AGRARIA

Por MARIANO GRANADOS, Miembro de la Comisión de Reforma Agraria, Abogado Fiscal de la Audiencia

Compre este libro de convencimientos y ensayos y observará lo que puede ser la REFORMA AGRARIA en España.

Precio: 1'50 ptas.

JURISPRUDENCIA MATRIMONIAL

Por D. JAIME TORRUBIANO

Tomo 1.º Casos de nulidad matrimonial ocurridos en el mundo; múltiples causas admitidas por la Iglesia, concedidas unas, desconocidas otras.

Precio: DOS pesetas.

LAS TRAGEDIAS DE MOSCOU

Por D. RODRIGO SORIANO

Un tomo con portada en colores y grabados en el texto, anécdotas y episodios del pueblo ruso, recogidos en su viaje a Rusia por su ilustre autor.

Precio: UNA peseta.

EN PRENSA:

Los Masones en España y "El Papa Rojo"

Solicite estos libros en librerías, corresponsales de obras por cuadernos o directamente a EDITORIAL CASTRO, S. A., Carabanchel Bajo (Madrid), a la que enviará en giro postal o sellos de Correos, su importe, agregando para la remesa certificada, 35 céntimos; también le podemos servir a reembolso.

Libretas de alquiler, listas de embarque, altas y bajas para la contribución industrial
DE VENTA EN ESTA IMPRENTA

Imp. de M. Sintes Rotger.—Mañón

564 LA ESCLAVITUD DEL AMOR

Si él no presenta el testamento, porque nada saca de presentarle, la herencia es nuestra, y al fin tendrá que conformarse con lo que nosotros le queramos dar, si es que le damos alguna cosa.

Aún no puedo decirte nada en concreto, porque necesito estudiar este asunto muy detenidamente; pero te aseguro que la herencia de mi primo será nuestra, sin necesidad de compartirla con nadie. El cómo, ya lo verá. Por lo pronto he conseguido demostrarte que ese hombre no nos es tan necesario como tú creías, ni tenemos por qué temerle.

Después de estas explicaciones, ¿seguirás temiéndome por un estúpido?

Gertrudis se declaró vencida.

Sin embargo, seguían preocupándola los compromisos del momento.

—Si al menos Esclavitud se hubiera portado de otro modo con el barón —dijo—, podíamos esperar más tranquilos esa herencia.

—¡No me saques de mis casillas recordándome la estupidez de nuestra hija! —exclamó Leoncio—. Eso sí que es una verdadera estúpida. A poco que ella nos hubiese ayudado, hubiéramos podido sacarle a don Estanislao muy buenos cuartos. Su mojigatería nos ha perdido. ¡Asustarse porque el barón le quiso dar un beso!

—Las muchachas de hoy se asustan por muy

BIBLIOTECA DE EL BIEN PUBLICO 555

poca cosa —respondió Gertrudis—. No saben sacar partido ni de su juventud ni de su hermosura. ¡Si alguna que yo me sé fuera joven!...

Echóse a reír y su esposo la acompañó en su risa.

En aquel momento, Esclavitud presentóse en la puerta de la estancia.

Iba vestida lo mismo que cuando fué a casa del barón y llevaba en la mano un pequeño envoltorio.

Estaba muy pálida y sus ojos brillaban de un modo extraño.

Detúvose un momento, miró a sus padres de una manera particular, y luego alejóse, sin pronunciar ni una palabra.

—¿Adónde vas? —le preguntó Leoncio, saliendo al pasillo.

—A entregar el trabajo —respondió ella.

—Es ya muy tarde —agregó Gertrudis, que había salido detrás de su esposo.

—No importa —dijo Esclavitud—. Creo que aún encontraré abierta la tienda.

Y marchóse sin decir más.

Sus padres no intentaron detenerla ni le hicieron ninguna otra objeción.

Encogieronse de hombros y volvieron a la sala, donde de nuevo se entregaron a sus planes y a comentar la inesperada visita de Ramiro, que había abierto a su codicia nuevos horizontes.